



SEMANARIO FESTIVO PARISIENSE

SUBSCRIPCIONES:		
España	1 año	7'50 ptas.
	6 meses	4
Unión postal	1 año	10
	6 meses	5'50

DIRECCIÓN:
PARIS — 7, Rue Cadet, 7 — PARIS
Reservado todo derecho de reproducción ó traducción

El pago de las subscripciones puede hacerse en sellos de correo, sobres monederos, libranzas del giro mutuo ó letras de fácil cobro, remitiendo el importe bajo sobre certificado á la Dirección: 7, rue Cadet Paris.

Administración y Venta de la Edición Española: BARCELONA. Puerta del Angel, 15 y 17, pral.



— Nunca hubiera creído que una cuenta de hotel pudiese subir tan alto en dos días... Porque eso de llegar al Cielo, lo consienten Dios y el Juzgado en los Juicios Convenidos; pero no á 3000 y pico de francos, á 2000 metros, y sin ayuda de nadie; ¡vamos! ¡que no sube sola!

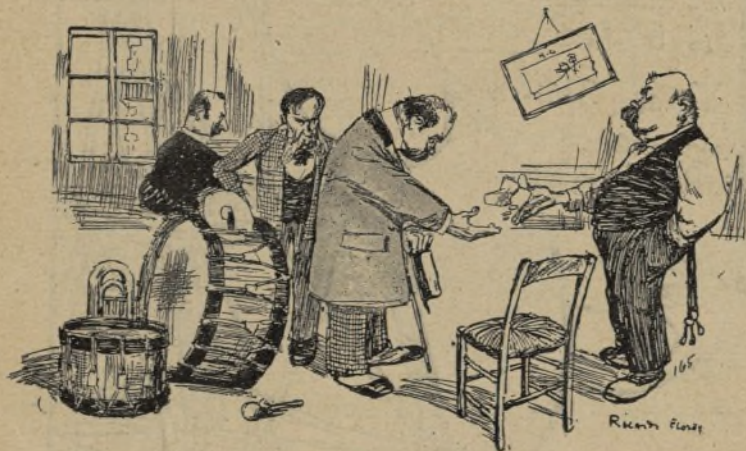
Un medio de hacer fortuna



— ¡Queréis hacer fortuna? Es muy sencillo. Tomad ejemplo del señor Camarón, antiguo corredor de botones de calzoncillos. Escoged, en un sitio muy concurrido, una quinta rodeada de viviendas y compradla sin regatear...



...apenas instalados en ella, movilizad á todos los miembros de vuestra familia, y todos juntos dad conciertos vocales é instrumentales que saquen de sus casillas á los vecinos todos de los contornos. Repetid la suerte tantas veces como os lo permitan vuestros brazos y pulmones y, por poco que sepáis componéroselas...



...adquiriréis á infimo precio todas las quintas vecinas, de que desertarán sus habitantes. Inmovilizad entonces vuestra orquesta, y, así que la cosa se haya olvidado venderéis las fincas lo más caro posible. Nada os impide proseguir la operación hasta lograr satisfacción cumplida para vuestros afanes.



— ¡Qué fortuna! ¡Haber podido afanar diez céntimos! ¡Ahora, no nos entreguemos á locos derroches... no sea que esto llame la atención de los guindillas!

El primer baño de mar de un lechero



— ¡Ahora sí que puedo decir que estoy en mi elemento!...

Hablaban dos sujetos del modo de librarse de los efectos de la chispa eléctrica durante las tempestades.

—Los mejores aisladores—decía el uno—son la seda y el cristal.

—No, señor—respondió el otro—lo mejor es colocarse al lado de una suegra, porque no hay miedo de que la parta un rayo.

—*—•••—*
Un borracho se moría,
Que el mundo estas cosas fragua,
Y estando ya en la agonía,
Pidió que le dieran agua.

—Traedla; en tales extremos
(Dijo el pobre á sus amigos),
Reconciliarnos debemos
Con todos los enemigos.

—*—•••—*
Un rey se burlaba de uno de sus cortesanos, que había desempeñado diferentes embajadas.

Lo raro de su figura le hizo decir que se parecía á un avestruz.

—Yo no sé, señor, á qué me parezco; pero lo cierto es que siempre he representado bien á V. M.

De un ministro de la China, que era muy jugador, cuéntase que disponía á su capricho de las arcas del Tesoro público, empleándolo en locas disipaciones.

Y como un día que había perdido mucho, se compadeciesen de él algunos otros clubmans, ganaderos ó fuertes contribuyentes,
—No os aflijáis por mí—les dijo—sino por vosotros, porque, amigos míos, es verdad que yo pierdo, pero vosotros pagáis.

—*—•••—*
A cierta recién casada que el día mismo de su boda se hallaba muy pensativa, le preguntó un amigo la causa de sus graves reflexiones.

—Pues nada—respondió ella—que estoy pensando á quién elegiría por marido, si llegase á enviudar.

—*—•••—*
Un «gracioso» que desde una ventana vió pasar por la calle á un médico, queriendo ridiculizarle por indocto, le saludó en estos términos:

—¿A dónde va el señor albéitar?

A lo cual contestó el galeno:

—A curar á usted, mi amigo.

En un café.

—¡Mozo, mozo!

—Señorito.

—¿Qué hay?

—Chuletas, jamón, tortilla, sesos....

—¿Con que todo eso?

—Sí, señor.

—Pues entonces... tráeme recado de escribir.

—*—•••—*

Acompañado por un perro, un pobre pedía limosna en las inmediaciones de un teatro, y no dejaba pasar alma viviente al alcance de su voz, sin pronunciar la siguiente frase:

—¡Señorito, una bendita limosna para este pobre ciego de nacimiento!

Una noche en que hacía mucho frío, me sentí conmovido, y le di dos reales. Pero el ciego me los devolvió inmediatamente, diciéndome:

—Señorito, son falsos.

—¡Cómo! — exclamé indignado. — ¿Pues no dice usted que es ciego?

—¿Yo? No señor — me contestó sonriéndose. — ¡El ciego es mi perro!

La última palabra en punto á reclamo



«Perniquebrado por el automóvil La Tromba, única marca que opera con éxito y rápidamente. ¡Evitar las falsificaciones!»



— ¡Lástima de garabato para colgar á las suegras!...



— ...¡Mamá! ¿necesita usted un mondadientes?

En el cuartel



— ¡Virgen santísima, y qué mal me siento! ¡cuánto sufro! ¡esto es intolerable! Ese idiota de mayor no cree que esté tan malo: si no, me hubiera mandado ya al hospital. ¡Ay! ¡qué enfermo estoy!



— ¡Hola! ¿Tú en la enfermería?
— Verás, como hoy es día de marcha, me atacó el reuma, me quejé al físico y me trajeron aquí... para reconocermé; pero ya estoy bien... ¡La cuestión para uno es saber guillárselas!

Nuevo parasol de playa



— ¿Qué aparato es ese tan raro que lleva usted?
— Pues mi nuevo invento: un quitasol de playa que da la hora...



...bajo el cual, según usted puede ver, hay espacio para toda la familia y los amigos de los amigos, y eso que no he desplegado aún sino la mitad...



— ¡No me explico el gusto que tienes de ponerte en la cabeza pelo de otra persona!
— Tampoco me explico yo el que te guste llevar interiormente lana de otro animal.

— ¡Qué niño tan hermoso! ¿qué edad tiene?

— Tres meses y veinte días.

— ¿Nada más? ¡y tan fuerte y tan gordo como está!

— ¿Pues qué edad le echaba usted?

— ¡Francamente, creí que lo menos que tendría serían cuatro meses!

— ¡Señorita! ¿Este perrito es de usted?

— Y de usted.

— Gracias; lo digo porque me ha mordido.

— ¡Eso qué importa! otro día le morderá usted á él y quedan en paz.

Leía el secretario de Ayuntamiento de un pueblo la lista de las personas que habían formado parte de la corporación, cuando al llegar á cierto nombre, observó un concejal que el individuo en cuestión había muerto. El alcalde entonces replicó:

— ¿Con que ha muerto? pues *cantimpace*.

— Amén — añadieron los demás.

Pero otro de los presentes dijo que el tal sujeto vivía, y que él mismo le había visto el día anterior, avencidado en otro pueblo.

A lo que el alcalde, impertérrito repuso:

— Pues si vive, que no *cantimpace*, amén.

Sin poderlo remediar,
Se tragó el avaro Omar
De diez duros un billete,
Y al verse puesto en un brete
Hizo á un médico llamar.

Pronto el galeno acudió
Y del trance lo sacó
Después de muchos apuros;
Pero sólo consiguió
Que arrojara cuatro duros.

Carlos Cano.

Gedeón tiene por esposa una mujer bellísima, que no le ama.

— Debes ser muy desgraciado — le dice un amigo.

— Ella lo es mucho más que yo... Yo tengo la fortuna de tener siempre delante una mujer á la que amo, y ella tiene la desgracia de vivir con un hombre á quien aborrece.



Recorriendo el distrito

— ¿Y usted, amigo elector, qué desea?

— ¡Misté! yo no quiero más que dos cosas: que me parece que hay muchos impuestos...; y luego, á ver si... no podría encontrarse para mí algún empleillo ..

— Papá, ¿por qué habla tanto el almanaque de lunas nuevas, y nunca de las viejas?

— Hijo, porque con las lunas sucede lo mismo que con las mujeres; de las viejas nadie hace caso.

A la puerta de una iglesia.

Un mendigo manco á un mendigo ciego:
— ¿Cómo no llevas hoy el cartel de costumbre en el pecho?

— Sin duda lo habré perdido, contesta el ciego. Esta mañana he estado buscándolo en casa más de una hora, y no he podido echarle la vista encima.

Disculpábase un ladrón ante Demóstenes, diciendo:

— Yo no sabía que esto fuese vuestro.
— Pero sabías — replicóle Demóstenes — que no era tuyo.

A Píndaro decíale un lisonjero:

— Infinito me debes en lo que te alabo.
A lo que respondió el célebre artista:
— Te pago demasiado bien en mis obras, pues no dejo que sea adulación lo que dices, sino verdad.

En un café, un individuo echa pestes contra uno de sus amigos.

— ¡Calla! — le dice un amigo de ambos. — Yo creía que le estabas muy obligado.

— Nada de eso. Me prestó una vez un servicio; pero al día siguiente me negó otro. Por lo tanto, estamos en paz, y nada le debo.

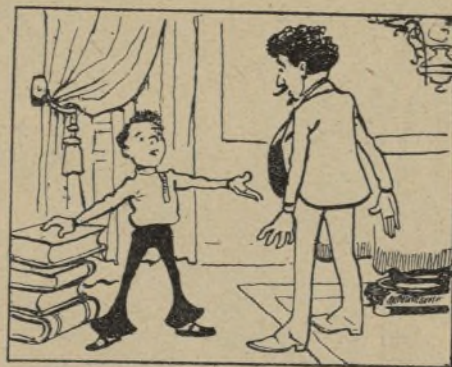
Ninguno de inconstantes
Culpe á las damas,
Porque son las más firmes
En las mudanzas.



— Nací en Tarascón. Un día, sin más ni más, llamo y me presento. ¡Juzgad del asombro de mis papás!



— Como mi buena man á se dispusiese á ir en busca de una nodriza, yo la detuve exclamando que quería una sopa de cangrejos.



— Luego, pareciéndome la existencia de bebé muy enojosa, me apresuré á crecer en seguida, y le hice presente á papá que deseaba instruirme en todas las ciencias.



— Concurrí al mejor colegio de mi ciudad natal; pero la verdad, todos los profesores, incluso el de astronomía, eran unos solemnes badulaques.



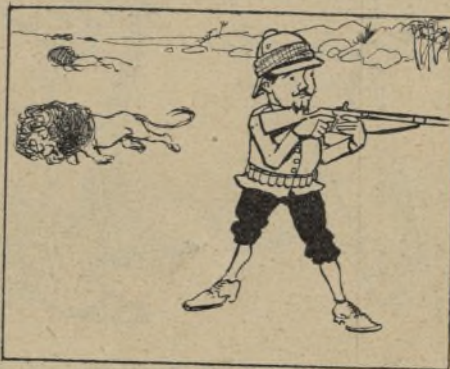
— Tanto me fastidió el astrónomo con sus soles, sus planetas y sus constelaciones, que un día, cogiéndole por una pata, le arrojé á los abismos del infinito, y no tengo noticia de que haya vuelto.



— La vida de colegial empezaba ya á disgustarme, por lo que resolví convertirme sin tardanza en hombre de provecho. Un día me paseaba nadando tranquilamente, cuando de pronto observo que me encuentro frente á Argel.



— ¿Qué hago? Compro un fusil, y para ver si funciona bien, apoyo el dedo en el gatillo, ¡pum! y mato á un león que tomaba tranquilamente el fresco... Y eso que no estaba cargada el arma más que con postas. ¡Si seré yo buen tirador!

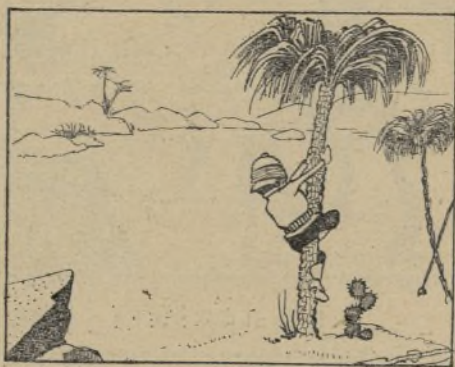


— En vista de semejante éxito, resolví explorar el Sahara. Y éste quiero, éste no quiero, á cada diez pasos mato un león... con el fin de que me indiquen el camino de vuelta á mi aduar.



— Sólo que, á mi regreso, todas las gaviotas de aquel mar de arena habían dado cuenta de mis leones, comiéndose hasta los rabos.

(Continúa en la página siguiente.)



— En esto observo una palmera; trepé tronco arriba, y desde la copa, al paso que me harto de dátiles, exploro el horizonte.



— Á poco advierto relampagueos lejanos. Era el sol que reflejaba sus ardientes rayos en las hojas de los sables que un cuerpo de tropas expedicionarias francesas traía desenvainados.



— Preséntome al capitán, el cual me invita á formar parte de la expedición. El excelente oficial quería nombrarme en seguida generalísimo, pero yo rehusé modestamente el honor, aunque aceptando, eso sí, el nombramiento de cabo.



— Un día, yendo de exploración, divisé (por más que se ocultaban mucho) una docena de salvajes parapetados tras de un árbol... Preparo el arma, y...



— ...antes de que hubiesen podido darse cuenta del impetu de mi acometida, atravieso árbol y salvajes; sólo que, como á los últimos no pude alcanzarlos bien...



— ...rápido cual una centella, doy una vuelta en redondo y los empujo por detrás, hasta que veo salir la punta de mi bayoneta por la espalda del último salvaje.



— Después de esto, y continuando mi reconocimiento, doy con un negro que empieza á mofarse de mí con el más inaudito descaro. Me lanzo contra él arma en ristre...



— ...pero el endiablado tizón abre las fauces y en un periquete engulle mi fusil y mi bayoneta. Era un antiguo traga-sables de feria, repatriado á sus aduarez con el riñón bien cubierto.

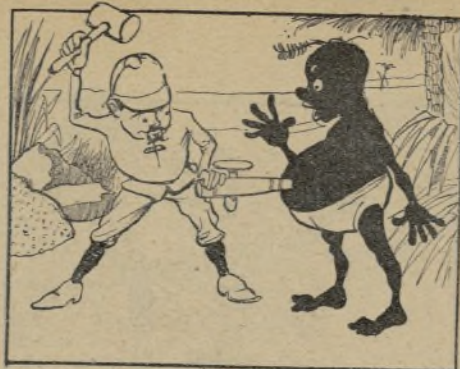


— Tan grande fué el estupor que se apoderó de mí, que el salvaje pudo sin dificultad hacerme prisionero. Condújome á su tribu..

(Concluye en la página 8.)



— y fui llevado á presencia del rey. Por aquellos días reinaba una sequía espantosa, y el soberano me prometió perdonarme la vida si le proporcionaba inmediatamente agua para beber.



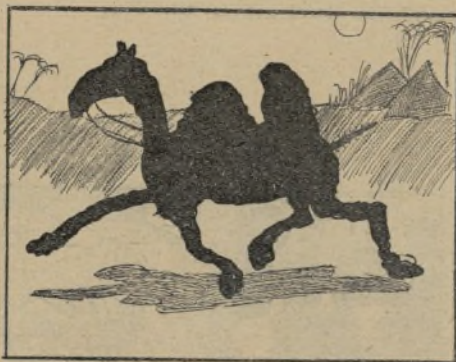
— Sonrei entonces con aire de triunfo por haber notado que el primer ministro tenia la barriga llena á punto de reventar; el muy cuco, habiase procurado una buena provisión por lo que pudiese troñar ¡Magnífica idea! No hago más que hundirle en el vientre una canilla...



— ...cuando al dar vuelta á la espita, derrámanse ante los admirados ojos de Su Majestad tiznada varios litros de agua. Es claro que en seguida fui objeto de las mayores consideraciones.



— Pero si bien el rey me apreciaba en grande, no por eso dejaba yo de ser prisionero. Así que habiendo encontrado un día cierto gorro velludo (algún regalo que sin duda le harían al príncipe y que él no supo aprovechar), resolví fugarme.



— Como los camellos gozan allí de gran libertad, salté sobre un dromedario, y mantúveme á la grupa, hundido enteramente bajo mi gorro, que tomaron por la segunda giba de un camello.



— Con lo cual no tardé en volver á Tarascón, donde refiero mis proezas. Ahora sólo tengo un deseo: el de morir pronto para ver la inauguración de mi estatua.



— ¿Lo ves? ¡Con nosotros el amo no hace más que meter la pata! Tan cierto como me llamo Augusto, que no quiero dejarme tratar más como aprendiz. ¡No se porta así con la camarera!



— ¡Eh, Augusto! ¿qué estás charlando ahí? Anda y lleva pronto esos pies á la cocina! ¿Qué vas refunfuñando? ¡A ver si te meto una patada!



— ¡Chico, lo que es ahora has sido tú quien ha metido las patas!

Decía un amigo á otro:

—Sin duda alguna es verdadero, como todos los refranes, aquel que dice:

—Quien paga sus deudas descansa y se enriquece.

—¡Bah! —repuso el otro— no lo creas; esa es una necesidad inventada por los pícaros acreedores.

—•••—

Llegó un viajero á un mesón, y preguntó á la moza:

—¿Qué hay de comer?

—No ha quedado más que un pollo asado.

—Venga.

Sirviéronselo; pero el pollo estaba tan seco y trasnochado, que el viajero hubo de preguntar á la criada:

—¿Pero cuántos días tiene este pollo?...

—No puedo decírselo á usted, porque sólo llevo quince días en la casa.

—•••—

Un baturro tuvo necesidad de hacer un viaje desde Zaragoza á Lérida. Tomó, pues, su billete del ferrocarril y se acomodó en el coche; mas al llegar al punto de su destino, y viendo el poco tiempo que había empleado en su viaje, exclamó:

—¡Otra! Como yo hubiera sabido que no era cosa de más de cinco horas, me ahorrraba mi dinero y hacía el viaje á pie.

—•••—

Entre marido y mujer:

—Oye, Emilia, me ha dicho Ricardo que, si hubiese querido, se habría casado contigo.

—¿Y por qué no lo hizo?

—Dice que, como yo le era muy antipático, quiso jugarme una mala pasada.

—•••—

Una señora, á quien molestaba mucho el flato, subía en cierta ocasión la escalera de su casa eructando de una manera ruidosa, y á cada eructo exclamaba:

—¡Castaña!

Subía detrás de ella un amigo que iba á visitarla, y que llegó á reunirse en la misma puerta de la habitación:

—¿Cómo! ¿Está usted aquí, Ricardo? —exclamó un tanto avergonzada.

—Sí, señora —contestó el visitante. —Aquí estoy... desde la primera castaña.

—•••—

—Tengo el honor de pedir á usted la mano de su hija, señora.

—Veamos, caballero, veamos: en primer lugar ¿cuál es su profesión ú oficio?

—Propietario.

—¡Ah! Pues le doy la enhorabuena, porque si bien es el oficio de los tontos, es el menos tonto de los oficios...

—•••—

Gedeón está de visita.

De repente entra en la sala la cocinera de la casa, exclamando:

—¡Señora! ¡señora! ¡que se están pegando las patatas!

Gedeón, sobresaltado:

—Y diga usted, ¿se hacen mucho daño?

—•••—

Al entrar en una tertulia decía un caballero á la dueña de la casa:

—¡Detrás de mí viene un monstruo!

—¡Es mi hija! —exclamó la señora.

—Quiero decir un monstruo de gracia —replicó el otro imperturbable.

—•••—

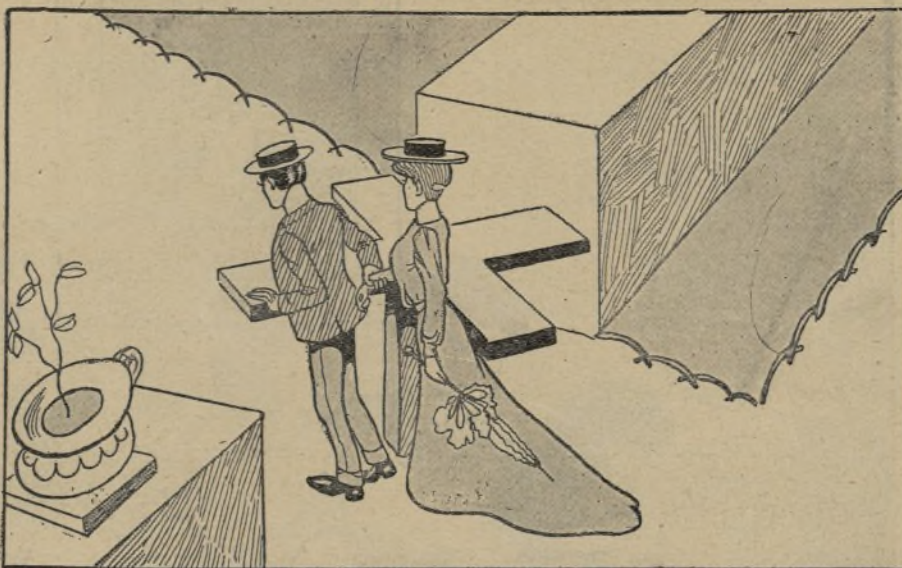
Se estaba ahogando en el Ebro un niño, en tanto que un hombre lo presenciaba tranquilamente.

Trasladóse allí el juez y preguntóle al hombre estatua:

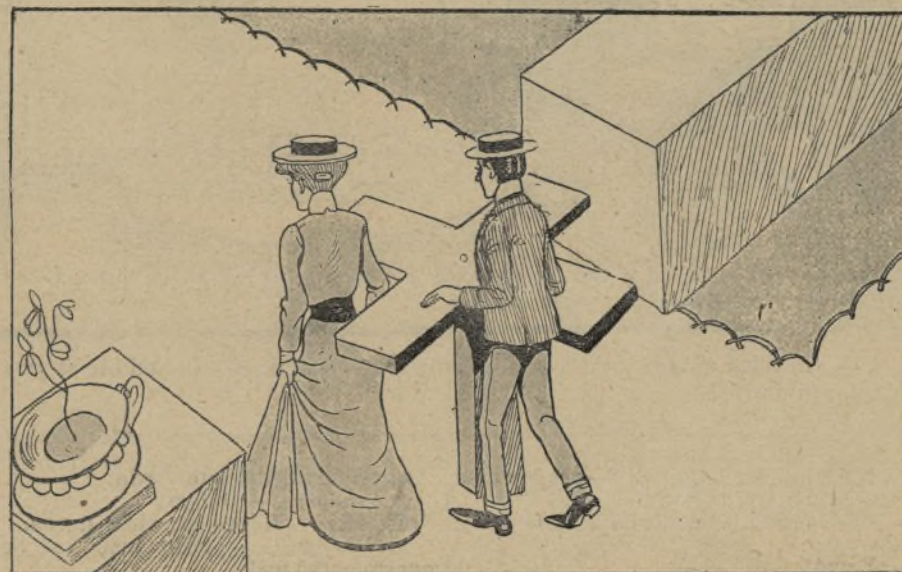
—¿Cómo se llama usted?

—Salvador.

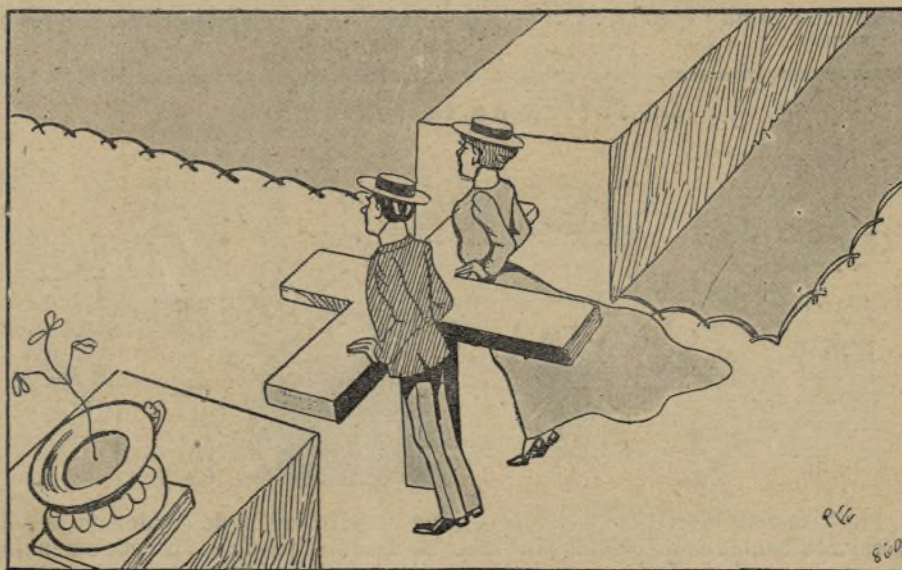
Cómo se pasa por el molinete de la vida



Luna de miel



Luna gris



Luna rojiza



— ¡Un poco menos fuerte, señor Calderón... que no deja usted oír al perro! ¡Mire usted, mírelo... ¡qué gracioso! ¡cómo canta el animalito!

— ¡Qué mira usted, tío Paco?—preguntaba uno á un zapatero de portal.

— ¡Qué miro? A ese, que va haciendo *eses* á cada paso.

— ¡Y qué!

— ¡Toma! Estoy considerando que así volveré yo á casa el domingo, si Dios quiere.

—→←—

Quien come hasta enfermar, ha de ayunar hasta sanar.

Alrededor del tapete verde:

El banquero. — ¡Juego!

El punto. — Retiro mis cinco duros.

El banquero. — ¡Pero señor, si no ha puesto usted nada!

El punto. — ¿No? Entonces, retiro... lo que he dicho.

—→←—

Muchos ajos en un mortero, mal los maja un majadero.

Gedeón va á comprar media docena de vasos.

Elije un modelo, y pregunta:

— ¿Son muy resistentes?

— Sí, señor.

— Los quiero muy fuertes, porque el médico me ha dicho que yo moriré de la ruptura de un vaso.

—→←—

Llegó un rústico aldeano á la redacción del *Diario de Avisos*, á donde le habían dirigido, y preguntó:

— ¿Es aquí, donde, según man dicho se pone el nuncio?

Comprendiendo el empleado lo que el pobre hombre quería decir, le contestó afirmativamente.

— Pus misté — continuó aquel — cuando á ustedes mejor les venga á bien, pongan ustedes que se han perdido tres animales de mi familia: la burra de mi mujer, el buey de mi cuñado, y el mulo de mi suegro.

—→←—

Ricardo, que se ha casado con una viuda, habla de su cara mitad.

— ¿Cómo la mitad? — le pregunta un amigo.

— ¿Pues cómo debo decir?

— Si ha sido la mitad de otro, no puede ser más que tu cuarta parte.

—→←—

Allegador de la ceniza, y expendedor de la harina.

La fuerza de la costumbre



EL COMISARIO TASADOR. — Señores, una persona acaba de perder en la sala una cartera conteniendo efectos por valor de diez mil pesetas... Ofrece cincuenta de recompensa al que la haya encontrado y la devuelva.

UNA VOZ. — ¡Yo ofrezco ciento!...



El cortijero Fardoso, para evitar que le roben sus magníficos melones y su volatería, acepta entusiasmado la oferta que un cesante le hace de un terrible perro, y le da á cambio de él cuatro duros.



— Yo creo que la adquisición no es mala. ¡Qué aire tan feroz tiene este perro! ¡Seguro que se come los ladrones crudos!



— ¡Exquisitos melones los de este viejo! ¡Qué idea la de venderle el perro!



— ¡Vamos, Tom! Despabilate, y tendremos la fiesta completa!



— Cuatro duros, un buen almuerzo, melones excelentes, y para mañana... caza abundante... ¡no es malo el negocio, digan lo que digan!

ENIGMA

Soy fuerte, soy sorda y muda
Calor y frialdad defiando,
Sin ojos dicen que viendo
Estoy, y es cosa sin duda,
Que á veces oigo y entiendo.

Soluciones

Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO ANTERIOR

CHARADA. — Silaba.

ADIVINANZA. — Espina.

ENIGMA. — Espejo.

Imprenta de Henrich y C.^a en sta. — Barcelona

Viendo Aristipo al filósofo Diógenes comiendo unas legumbres, le dijo:

— Si Diógenes adulase á los reyes, no viviría de hierbas.

— Si Aristipo — replicó Diógenes — se contentara con legumbres, no se arrastraría delante de los poderosos.

La viuda de Quintánez no cesa de llorar á su difunto marido.

— Pero si tú misma — le dice una amiga — decías que Quintánez era un animal.

— Sí; ¡pero le tenía tan bien domesticado!

Dos antiguos amigos, que no se habían visto hacía mucho tiempo, se encuentran en la calle de Alcalá.

— ¿Tú aquí?

— Sí, amigo mío; me he casado hace quince días, y he venido á Madrid á pasar mi luna de miel.

— ¿Y tu esposa?

— ¿Mi esposa? La he dejado en Badajoz.

Gedeón se muere de frío, y quiere comprar una estufa.

— Estas — le dice el vendedor — son muy económicas. Con una de ellas se ahorra la mitad del combustible.

— Pues en ese caso — dice Gedeón — me conviene comprar dos. Así lo ahorraré todo.

— ¿Qué camino tomó usted para venir á Cádiz? — preguntaron á un jorobado.

— Vine desde mi pueblo todo derecho.

— Entonces, ha cambiado usted mucho en el camino.

Gedeón se cae de un cuarto piso y no se hace ningún daño.

— ¡Es admirable! — exclaman los que le recogen en la calle. — ¿No se ha herido usted? ¿No le duele á usted nada?

— Estoy perfectamente — contesta Gedeón. — De algo ha de servir el no haber cometido excesos en mi juventud.

Hay cuatro cosas que siempre son mayores de lo que nosotros nos figuramos.

— Nuestros años, nuestras deudas, nuestros enemigos y nuestras faltas.

No alabes ni desalabes, hasta siete navidades.

Estalla un motín en una feria, y los tratables se declaran en huelga, retirando todo el ganado.

El secretario acude al Ayuntamiento, llama al alcalde y le dice:

— El tumulto es espantoso. No hay en la feria ni un caballo, ni un mulo, ni un cerdo siquiera.

— Pues diga usted á los amotinados que voy en seguida.

Refirió á Isócrates, un amigo suyo, las injurias que decían de él sus contrarios.

— ¡Si supieses cuantos horrores han proferido contra vos! — exclamaba.

— Quizás hubieran dicho menos — repuso sosegadamente Isócrates — si no los hubiérais escuchado.

— Pepito, no grites. ¿No sabes que la abuelita tiene dolor de cabeza?

— No me oye.

— ¿Por qué?

— Porque he echado el cerrojo.

— Hijo mío, ¿por qué no estudias siquiera una hora?

— ¡Qué es eso en la vida de la humanidad! Días tendré para estudiar. ¿Quiere usted que juegue un ratito?

— ¡Calla, hijo, qué es eso en la vida de los tiempos! Días de sobra tendrás para jugar.

Pasando el rey de Cerdeña por una ciudad donde los nobles estaban en la mayor miseria, se asombró de verlos con trajes magníficos, y manifestándoles su extrañeza, le contestaron:

— Señor, sabiendo la llegada de Vuestra Majestad hemos hecho lo que debemos, (y debemos lo que hemos hecho.)

Envidia, del vivo; y de los muertos, olvido.

Pasatiempos

(Las soluciones en el número próximo.)

CHARADA

Siempre que voy á una cuarta,
Me doy mucha dos y cuatro:
Si ella un prima dos tres tiene,
Por complacerla me afano,
Que, aunque todo, yo la quiero
Y soy su rendido esclavo.

EL PÊLE-MÊLE

Será la Revista más agradable, más divertida y el mejor pasatiempo para las familias.

De la edición francesa de este periódico se venden 220,000 ejemplares y tenemos la seguridad de que este mismo éxito ha de alcanzar en España.

¡¡ A reirse por 15 céntimos !!

SAVON au LAIT de VIOLETTES naturelles Société Hygiénique
Paris, 55, Rue de Rivoli.

De venta en esta Administración y principales librerías.

LA COCINA UNIVERSAL

ARREGLO DE LA OBRA FRANCESA DE

Edmundo Richardin L'ART DU BIEN MANGER

Fórmulas inéditas de los Grandes Restaurantes parisienses y maestros Cocineros franceses.

1400 Recetas prácticas y fáciles para preparar en casa toda clase de platos.

Grabados indicando los trozos y clases de las carnes de matadero y modo de arreglar las aves y caza para el asado.

Indicaciones para el servicio de los vinos.

80 Sopas distintas

80 Salsas distintas.

50 maneras de guisar pollos.

50 maneras de guisar bacalao.

100 maneras de guisar huevos.

50 maneras de guisar patatas.

Etc., etc., etc.

RECETAS DE LAS COCINAS.

Inglesa, Alemana, Rusa, Italiana, Americana y Española por A. Blanco Prieto

Un volumen en 8.º mayor, de unas 500 páginas.

En rústica: 3 ptas. — En tela: 3'50 ptas.

BIBLIOTECA

de

Novelistas del Siglo XX

En esta Biblioteca se publican sucesivamente novelas de insignes literatos españoles, editadas con mucho esmero.

Miguel de Unamuno. Amor y Pedagogía.

J. Martínez Ruiz. La Voluntad.

Antonio Zozaya. La Dictadora.

Timoteo Orbe. Guzmán el Malo.

Dionisio Pérez. La Juncalera.

Rafael Altamira. Reposo.

Pío Baroja. El Mayorazgo de Labraz.

Emilio Bobadilla (Fray Candil). A fuego lento.

José del Cacho. Heces y Espumas.

Ernesto López (Claudio Frolo). Esau.

Arturo Campión. La Bella Esau.

Luis López Aluá. La Enramada.

Ramiro de Maestre. La Mujer fuerte.

De venta en las principales librerías de España y América

PARA LOS PEDIDOS:

HENRICH Y C.ª, Editores

BARCELONA

No empleéis sino las

PLACAS

Y PAPELES

JOUGLA

CASA PARA VENDER

De bajos y un piso, para una familia, sita en buena calle de

San Andrés de Palomar — Barcelona

Valor: 5000 pesetas.

DARÁN RAZÓN EN ESTA ADMINISTRACIÓN

Puerta del Angel, 15 y 17, pral.

CALENDARIOS Y DIETARIOS 1904

Grandes tiradas en variedad de clases

HENRICH Y C.ª

LOS MESES

Texto de los Sres. Alarcón, Camprodon, Canovas del Castillo, Castelar, Echegaray, Ferrari, Mañé y Flaquer, Núñez de Arce, Palacio, Pereda, Pérez Galdós, Trueba y Valera.

ILUSTRACIÓN de los Sres. Benlliure, Domínguez, Ferrant, Galdós, Martínez Cubells, Más y Fontdevila, Mestres, Moreno Carbonero, Pellicer, Plasencia, Riquer, Villegas y Villodas.

NUEVA EDICIÓN MONUMENTAL EN PAPEL VITELA

Precio del ejemplar, 80 ptas.

Por suscripción, 5 pts. cuaderno.

Henrich y C.ª, editores. — Barcelona

EL ECO DE LA MODA

es la Revista de Modas más conocida en España.

Número semanal con Patrón cortado en tamaño natural.

Suscripción: 6 meses, 4 ptas.; 1 año, 7'50 ptas.

Administración: Puerta del Angel, 15 y 17, pral. — BARCELONA